

A todas y todos los presentes:

Hoy estamos reunidos acá, como conjunto de personas que tienen que resolver algo en común y que necesitan compartir sus experiencias. Vinimos a recordar con alegría y a proclamar una de las pocas certezas que nos quedan: estamos obligados a reconstruir una historia de la que todos fuimos y estamos siendo protagonistas. Este acto tiene que ver con eso, con pensar de a muchos.

Seguramente, muchos de ustedes recuerdan el acto oficial que se realizó para recibirnos como alumnos de primer año. El entonces vicerrector dijo que debíamos estar orgullosos de ingresar a una institución en la que se habían formado hombres como... y ahí venía una lista interminable de esos próceres intocables de mármol. “Ustedes –nos asustó- serán la clase dirigente del mañana”. Siempre en este colegio se puntualizó sobre esa idea: *ser la clase dirigente*.

Sentimos el deber de recorrer un poco la historia que tenemos detrás, porque necesitamos comprender mejor esa frase de *la clase dirigente*. De algún modo, aquellos a los que en breve vamos a pasar a recordar se apropiaron de esa idea y le cambiaron el sentido.

Sentimos el deber de desenterrar, en primer término, el discurso de un rector. Del último rector que puso bajo discusión de *toda* la comunidad académica los programas de estudio y del último que marcó un rumbo que nosotros supimos retomar: el de la *democratización*. Desenterrar, el ejercicio de traer al presente a los fantasmas del pasado, fantasmas ocultos, olvidados, es necesario para comprender qué estamos haciendo acá; comprender que no somos un sujeto históricamente aislado.

Asume Aragón como rector del Colegio Nacional de Buenos Aires, 1973

"Compañeros:

Cae bajo mi responsabilidad una de las más tradicionales e importantes instituciones de la cultura nacional, conocida como Colegio de la Patria. Se asigna al colegio la ideología liberal, cuya expresión histórica ha conducido al país a una frustración general. Dicho liberalismo tiene connotaciones de elitismo político, social, económico y cultural, enfrentado a las grandes masas populares, despreciativo de lo nacional y lo americano en tanto es descendiente de lo europeo

y que profesa una reverencia puramente externa y circunstancial de las libertades jurídicas.

En nuestro colegio podríamos decirle al querido Amadeo Jaques, rector que le diera su impronta inicial en 1863, que muchos estudiantes han asumido como una militancia vital el camino hacia la Argentina soñada dedicando todos sus esfuerzos, postergando a veces vocaciones sentidas, dejando en la empresa la vida misma. Abal Medina, Ramus, Goldemberg, Olmedo, Cesaris, Sabelle, Provenzano. Pido un minuto de silencio en memoria de quienes han dado su vida por la Patria Redimida..."

En segundo término, nos gustaría hacer alusión a una educadora en particular y que, nos parece, deberíamos ponernos todos de pie y honrarla. De un minuto de silencio, al aplauso unísono de un minuto. Una educadora que tuvo el coraje de defender de la última dictadura cívico-militar a los que a continuación vamos a recordar. Le pedimos a todos los presentes un fuertísimo aplauso para la profesora Marta Royo

(pausita de literalmente 2 segundos)

Profesora: usted es el ejemplo vivo de un sector de los educadores del colegio al que nosotros queremos rescatar; aplaudiéndola a usted no hacemos más que reconocer en su persona a ese grupo de trabajadores que nos acompañaron con firmeza, los que nos provocaron alegrías, satisfacciones y que en gran medida son responsables de los lindos recuerdos que de aquí nos llevamos. En su persona particular no hacemos más que nombrar a ese conjunto general de educadores que procuró enseñarnos valiéndose de nuestra capacidad humana de sentir, de opinar de discutir, que nos enseñó aprendiendo con el objetivo de formar sujetos críticos. Esos que nos acompañaron en nuestro espacio de lucha y estudio, criticando, aconsejándonos pero siempre construyendo. Esos que siempre supieron que su tarea implicaba a personas con proyectos, intereses, emociones y potencialidades a quienes brindaron la ciencia y el humanismo para que ellos construyeran su propio camino.

Algunas autoridades, algunos educadores... llegó el momento de recordar, de desenterrar a los y las estudiantes, los y las que nos precedieron y ya no están.

En el prólogo a *Juvenilia* de Miguel Cané, Germán Berdiales define a esa palabra como “expresión latina que se traduce por *cosas de mocedad*”. Esa chica, Franca Jarach, de 18 años, ese pibe Bekerman, de 19, esa pibita Magdalena Gallardo, de 15, ¿qué *cosas de mocedad* hicieron que determinaron su tortura, su muerte, su desaparición en el Río de la Plata o en una fosa? ¡Que poco sabían estas segundas *Juvenilias* de la primera!. Cuánto les ocultó, les mintió esa novelita del feroz Miguel Cané. No les dijo la verdad. La más terrible, la más certera. No les dijo que ella, la primera *Juvenilia*, se educó y se formó para impedir que germinara la segunda, para frenarla, para matarla, para desaparecerla, para torturarla.

Es importante reparar en esto, en las dos *Juvenilias*. La hegemónica y la oculta. La de Miguel Cané, la primera, y la otra juvenilia, la segunda, la de los asesinados, desaparecidos y perseguidos en tiempos del proceso. La primera *Juvenilia* se mantiene 24 años en el banquillo de rector con autoritarismo; la segunda la obliga a renunciar en su lucha por la *democratización*. La primera impone sin discusión programas de estudio retrógrados; la segunda impulsa jornadas de debate. La primera se maneja en las tinieblas, se designa a dedo; la segunda organiza asambleas abiertas, vota, se organiza y decide por mayoría. La primera fomenta los negociados privados, turbios; la segunda lucha por la educación pública. La primera se roba el presupuesto a la educación pública; la segunda lucha por triplicarlo. La primera siempre se está muriendo, se pudre en el frío de las esculturas, de los despachos; la segunda vive en los recuerdos, en las asambleas, en la lucha. La segunda juvenilia vive y va a hacerse sentir en este recinto. Digamos todos juntos, al unísono "presente, ahora y siempre", por los caídos.

(pausita de literalmente 2 segundos)

¡108 compañeros asesinados, detenidos-desaparecidos!

- “*Presente*”

¡Ahora!

- “*Y siempre*”

¡Ahora!

- “Y siempre”

Queremos seguir reparando en esto, reflexionando. ¿Cómo se forma a *la futura clase dirigente*, a la primer *Juvenilia*?. Y vamos seguir desenterrando muertos, a nuestros muertos, los ocultos, los malditos, de los que no se habla y los que no tienen mármol. Es el turno de nuestros próceres. Para ello vamos a desenterrar un pasaje del cubano José Martí. Dice nuestro cubano:

“¿Cómo han de salir de las universidades los buenos gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yankees o francesas y aspiran a dirigir a un pueblo que no conocen. Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de liberarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas de acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es más importante que la Grecia que no es nuestra: nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Ni el libro europeo, ni el libro yanqui daban la clave del enigma latinoamericano.

Se ponen de pie los pueblos, y se saludan. “¿Cómo somos?”, se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se ha imitado demasiado y que la salvación está en crear. CREAR es la palabra angular de esta generación.”

(pausita de literalmente 2 segundos)

¿Cómo se forma a *la futura clase dirigente*, a la primer *Juvenilia*?. La pregunta empezó a ser despejada, pero resolvámosla: a *la futura clase dirigente* se la intenta formar en el Siglo XXI con un presupuesto 6 veces mayor -y ni hablar de partidas extraordinarias- que el de las escuelas medias más grandes de la Capital Federal. Se la intenta formar con un curso de ingreso elitista que puede ser sorteado mayoritariamente a condición de tener el dinero para una academia privada: la condición para que este colegio *público* sobreviva tal cual es radica, paradójicamente, en la existencia de academias *privadas*. A *la futura clase dirigente* se la

intenta formar eliminando de su propio seno a un altísimo porcentaje de sus integrantes, dejándolos libres, afuera, sin educación. Se la intenta formar en el ideal burgués de competencia y de progreso individual: el objetivo es “triunfar en la vida”. Se la intenta formar a partir de un conjunto de clase media en su mayoría acomodada a la que se introduce en programas obsoletos alejándola de los debates nacionales, encerrándola en una burbuja. Se la intenta formar encerrándola en ambientes impensables para cualquier escuela pública, ambientes destinados a establecer en las mentes la rutina de la elegancia: mármoles, fuentes, pileta, microcine, SUM, polígono de tiro, ping pong, aula magna, observatorio. A estos espacios hay que entenderlos no por lo que nos haya gustado disfrutarlos, sino por la razón por la cual existen en nuestro colegio al tiempo que escuelas enteras se caen a pedazos. Lo que se busca es que proyectemos la rutina de la elegancia del colegio a una rutina de la elegancia en nuestra vida ciudadana: a la clase dirigente se la forma para que pueda convivir en la elegancia al lado de la miseria.

Esos hijos dilectos de la Universidad semicolonial, a los que se les escamotea la cultura que permitiría vincular su profesión a los problemas de la comunidad en que viven, se convierten generalmente en técnicos que, munidos de la patente de curso que significa su título, reducen su vida a la obtención de dinero y felicidad individual. Así proliferan los ingenieros que edifican y proyectan obras sin relación alguna con el destino nacional, médicos que recetan mecánicamente sin descubrir las raíces sociopolíticas de las enfermedades, doctores en ciencias económicas que repiten como loros las teorías en boga en las metrópolis imperialistas, y sociólogos que desconocen las clases sociales y solo sirven para dar clase a otros futuros sociólogos, “profesores de lo mismo”. Esos “estudiantes modelo” *son la clase dirigente*.

Sin embargo, hoy vinimos a decirle a la primer *Juvenilia*, que esta vez fue más fuerte la segunda, que esta vez, como otras tantas veces, no quisimos ser como aquella. Nos dijeron que íbamos a ser *la clase dirigente* para poder progresar individualmente, para comprarnos el auto, la casa; que nos iba a ir bien en la vida. Esta camada de

compañeros y compañeras desenterró a sus muertos y con ellos está dejando de pensar en Europa y en la competencia individual para pasar a pensar en que tiene una tarea irrenunciable que retomar. La segunda *Juvenilia* de este milenio creció al calor de las revueltas populares del 2001: hace 10 años promocionó esa generación que nos mostró que en determinados momentos es preciso, ¡es un deber!, pegar un salto de las aulas a la calle, a las luchas sociales, a la realidad compleja que desvela a la República. Los recordamos a ellos también, porque nos marcaron la necesidad imperiosa de insertarnos en la realidad social.

Desenterramos a algunas autoridades y educadores, a los próceres ocultados, a los compañeros muertos y a los compañeros del 2001. Recordamos a todos ellos hoy en este discurso, pero no lo hacemos hoy en ocasión de un día especial: lo hacemos hoy al igual que lo hacíamos cuando éramos alumnos. Y a eso nos vamos a referir ahora: a lo que hicimos, es decir, a quiénes somos.

Somos parte de la generación que protagonizó el proceso abierto en el año 2006, que abrió el camino de la democratización y que fue sancionada por marchar un 16 de septiembre. Somos parte de la generación que retomó la sana práctica de tomar el colegio como *ultima ratio* y que reconquistó 2 jornadas anuales de debate para la comunidad educativa. Somos parte de la generación que luchó codo a codo con el resto de los secundarios y que puso el cuerpo en defensa del campo de deportes y del turno noche. Somos parte de la generación que fue denunciada ante la comisaría de la calle Bolívar. Somos parte de la generación que venía al Colegio sin saber qué autoridad de turno se había designado debajo de la mesa; la generación donde las autoridades, *todas*, nos pusieron como rehenes de arreglos que podemos ver recién ahora.

Pero también somos mucho más que eso, que “la otra Juvenilia” o “la contra del régimen liberal”: somos las amistades que van a durar por siempre y los amoríos que no duraron nada, las guitarreadas en el patio, el truco en la puerta en primero, las escapadas de clase en cuarto, la música a la salida de los viernes en quinto, las horas de estudio a veces, los machetes siempre. Somos los que compitieron

olimpiadas y las ganaron y también los que las perdieron aún antes de competir. Somos la generación que puso petardos en los pasillos, la que llenó de humo el claustro central y alrededores, la que se tiró a la pileta en las narices de las autoridades, la que se metió en las calderas, la que subió a la mansarda y la que bajó a los túneles. Somos la camada que dio la vuelta olímpica como hacía años que no se veía... y si nos faltó soltar al chanchito aceitado, es porque lo echamos en 2007.

Somos todo lo positivo que este colegio nos brindó como institución: intercambios estudiantiles, actividades extracurriculares de tango, de música, de ajedrez, de deportes y un grupo de trabajadores que nos acompañó con cariño en nuestras luchas, nuestros estudios, olimpiadas, sentimientos y viajes estudiantiles. Y somos también la resistencia, heredada y creada en los claustros y en las calles: somos las marchas, las jornadas, las tomas y las sentadas.

Somos hijos de todo esto, de lo que vivimos, de lo que heredamos, de lo que aprendimos, de lo que creamos y seguimos creando. Hoy somos los que, a pesar de todo y gracias a todo, comprendieron el deber de restituirle a la patria redimida cada hora de estudio que nos regaló, regalándole nosotros la vida en actos, en praxis política. A los que pretendían formar los cuadros políticos de la patria liberal, de la primera Juvenilia, hoy podemos responderles que, eternamente Agradecidos a quienes preferían otra cosa, vamos a estar en cada lucha junto a nuestro pueblo, en las discusiones y en las calles, dispuestos a llevar a cabo nuestros ideales y sueños. Y lo vamos a hacer como quería San Martín:

“Lo tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero... carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar. Si se nos acaban los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que trabajan nuestras mujeres, y sino, andaremos en pelotas como nuestros paisanos los indios. ¡Seamos libres, que lo demás no importa nada!”.

Viva la patria. Muchas gracias.

Redacción: Nicolás Viñas, Marco Abudara, Maru López, Ezequiel Galpern.